

Esta es la 2ª parte de la serie de sermones *Luchando por el Camino de Vida de Dios*.

En la 1ª parte hemos hablado sobre el espíritu de Laodicea, esa actitud. Y, como he dicho la semana pasada, entendemos que Dios no aceptará eso en Su Reino. Esto ha quedado muy claro cuando hemos hablado un poco sobre lo que va a suceder en los últimos 100 años. Entendemos que habrá muchos que no elegirán el camino de vida de Dios, que se resisten al camino de vida de Dios.

Hemos hablado un poco sobre esa actitud de tibieza, esa actitud apática, cuando una persona no se esfuerza y simplemente hace las cosas por automatismo. Una persona guarda el Sabbat y los Días Sagrados, se reúne con los demás en esos días, pero más por costumbre que por cualquier otra cosa. Esa persona puede incluso dar el primer diezmo y ahorrar el segundo diezmo, pero lo hace solo como algo rutinario.

Y las personas tiene que entender que esto no es una garantía de que ellas serán parte del Reino de Dios. De ninguna manera. Porque una persona puede hacer todas esas cosas con un espíritu tibio, por automatismo. Dios requiere mucho más de nosotros. Tenemos que luchar por este camino de vida. Y si no estamos luchando por eso... Es por eso que estamos hablando de ciertas cosas que podemos examinar en nuestras propias vidas para ver si estamos realmente luchando o no. Porque si no estamos luchando, podemos hacer todas esas cosas, pero solo por automatismo, con una actitud apática. Y Dios no acepta eso.

Y en los últimos 100 años serán muchos los que simplemente no querrán el camino de vida de Dios lo suficiente como para luchar por ello. Ellos no lucharán contra ese espíritu, contra esa actitud, para que su mente pueda ser transformada. Y entendemos que ellos van a recibir el mismo castigo que aquellos que luchan abiertamente contra Dios, que aquellos que se rebelan contra Dios, que aquellos que simplemente dicen: "No quiero ese camino de vida". Los que tiene un espíritu tibio, que hacen las cosas por costumbre, han estado engañado a sí mismos pensando que esto suficiente. Y durante los 100 años las personas van a escuchar una y otra vez que esto no es suficiente. Los que los que tiene esa actitud van a recibir el mismo castigo: Dios pondrá fin a su existencia.

Y para mí esas cosas son muy aleccionadoras. Si usted quiere este camino de vida, usted tiene que quererlo realmente, tiene que luchar por esto, tiene que desear estar en unidad con la mente con Dios. Y si las personas no quieren esto, Dios no les dará la vida espiritual, la vida eterna.

Hemos leído **Santiago 2:17**, que dice: **Así también la fe, si no tiene obras, está muerta.** Ese es un buen ejemplo. Si no estamos viviendo de acuerdo con el camino de vida que Dios nos ha mostrado (y podemos comprobar esto examinando ciertas cosas en nuestra vida), si no estamos viviendo por esas cosas, entonces no estamos viviendo por fe. La fe es creer lo que Dios dice. Y una de las cosas más importantes que Dios nos dice es que tenemos que luchar contra nuestra naturaleza. Porque nuestra naturaleza lucha contra Dios. Dios dice que la mente carnal, nuestra naturaleza, es enemistad contra Él, porque no se sujeta a la ley de Dios, y tampoco puede estarlo. Y eso no cambia solo porque una persona es bautizada. El hecho de que usted es sumergido en agua, es bautizado, no cambia de repente su mente y a partir de entonces su mente simplemente se somete a la ley de Dios. Su mente sigue rebelándose contra Dios. Su naturaleza carnal sigue luchando contra Dios.

Tenemos que estar involucrados en esa guerra, tenemos que luchar contra nuestra mente y desear que nuestra mente cambie. Tenemos que desear eso con todo nuestro ser.

Y hay ciertas cosas que podemos examinar para comprobar si estamos luchando o no. Hemos hablado sobre la oración. ¿Cómo es nuestra vida de oración? Porque esta es una buena medida para ver si tenemos o no una relación con Dios, si estamos tratando de construir una relación con Dios o no. Y si reconocemos que necesitamos el espíritu de Dios, clamaremos a Dios por

esto. Y si no clamamos a Dios por Su espíritu, estamos confiando en nosotros mismos, estamos haciendo las cosas por automatismo. Y Dios no acepta esto

Hemos empezado a hablar sobre el modelo de oración que Josué nos dio en **Mateo 6:9**. Vamos a continuar de donde lo dejamos. Él dijo: **Ustedes, pues, oren así:** Aquí él nos da un modelo de oración. Y hemos hablado sobre las cosas en las que debemos pensar cuando oramos. Tenemos que estar en guardia para no hacer de nuestra oración una repetición de las mismas cosas todos los días. Aunque hay cosas por las que oramos todos los días. Yo clamo a Dios por Su espíritu todos los días. Yo quiero el espíritu de Dios. Yo deseo tener el espíritu de Dios en mí. Oramos a Dios por esas cosas todos los días, pero de una manera maquinal, como algo rutinario, repitiendo todos los días las palabras del “Padre Nuestro” una y otra vez. Porque llega un momento que esas cosas ya no tienen ningún significado para nosotros.

Es por eso que en la Iglesia de Dios ya no oramos antes de las comidas. Porque se convierte en algo repetitivo, las personas siempre dicen lo mismo en sus oraciones, y después de un tiempo esto ya no tiene significado para nosotros. No sentimos lo que decimos. No estamos pensando en lo que decimos.

Esto es lo mismo que sucedió en la Iglesia cuando solíamos cantar himnos en las reuniones del Sabbat. Después de un tiempo uno simplemente canta sin pensar en las palabras que está cantando. Porque tenemos que pensar en esas cosas mientras las cantamos, pero de lo contrario cantamos por automatismo, porque nos sabemos de memoria la letra del himno.

Y lo mismo puede pasar con nuestra vida de oración. Y por lo que debemos estar en guardia contra esas cosas.

Vamos a seguir leyendo en **Mateo 6:11- El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.** ¿Qué significa eso? No se trata del alimento físico. Agradecemos a Dios por la abundancia que tenemos en la vida, le agradecemos por las cosas que, pero no le agradecemos todos los días orando antes de las comidas. Porque esto no es lo más importante, si entendemos este camino de vida. A veces podemos agradecer a Dios por la abundancia que tenemos, pero no hacemos esto todos los días. Porque, ¿qué significado tiene eso entonces?

Tener el espíritu de Dios, comprender cómo debemos vivir, de eso depende nuestra vida. Sí. Entendemos que necesitamos el alimento físico para mantenernos vivos, pero esto es simplemente parte de la existencia humana. Pienso en algunos ejemplos que les podría dar de esto, pero no lo voy hacer. Hay ciertas cosas rutinarias que hacemos, pero esto aquí no significa que Dios quiere que oremos por esas cosas todos los días. Dios quiere que oremos todos los días por Su espíritu santo.

El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y algo que yo quiero que sea parte de mi vida diaria es clamar por el espíritu de Dios. Porque yo necesito, yo quiero el espíritu santo de Dios. Yo necesito el espíritu de Dios para poder ver a mí mismo, para poder cambiar mi naturaleza. Y si no oramos a Dios por esas cosas regularmente... No repitiendo siempre solo exactamente lo mismo, pero oramos al respecto, le decimos a Dios que necesitamos Su espíritu. Quizás usted haya hecho algo ese día o el día anterior, y usted entonces reconoce que necesita más del espíritu de Dios. Usted entonces pide a Dios que le ayude a ver esas cosas más claramente y usted ora en detalle sobre esto. Eso es lo que debemos hacer.

El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. El pan de vida. Eso es lo más importante. De eso se trata nuestro llamado. Ese es el deseo de Dios para nosotros. La voluntad de Dios es darnos su espíritu. Y nosotros debemos desear Su espíritu. Dios lo ha puesto a nuestra disposición. Cristo murió para que podamos comenzar ese proceso al ser perdonados del pecado y así poder tener acceso a Dios. Pero eso no se detiene ahí, el proceso continúa. Reconocemos que necesitamos que Cristo viva en nosotros. Fue por eso que él murió, para poder vivir en nosotros.

Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos á nuestros deudores. Hemos hablado sobre esto también. Se trata de una mentalidad. Si no estamos dispuestos a perdonar a los demás, si no aprendemos sobre la misericordia de Dios en nuestra vida. Porque eso es lo que nos enseña la misericordia de Dios, recibimos el favor, la misericordia de Dios en nuestra vida porque Él perdona nuestros pecados. Pero si no estamos dispuestos a perdonar a

los demás, si tenemos ese tipo de actitud hacia los demás, Dios deja muy claro que tampoco somos perdonados. No seremos perdonados.

Versículo 13 - Y no nos dejes caer en tentación, sino líbranos del mal. Esto aquí es solo un ejemplo de oración, un resumen de las cosas en las que debemos pensar de vez en cuando. También debemos repasar esas cosas de vez en cuando.

Y no nos dejes caer en tentación, sino líbranos del mal. ¿Qué significa eso? ¿Pensamos en esas cosas, en qué significa esto en nuestra relación con Dios? usted debe preguntarse: ¿Cuáles son las tentaciones en mi vida? ¿Contra que tengo que luchar? ¿Qué es el número 1, 2 y 3 en mi lista?

El otro día yo estaba pensando en eso. El número uno siempre será el número uno. Porque esto tiene que ver con mi relación con Dios. Si algo se interpone en el camino esto es idolatría y yo no quiero eso. Yo quiero centrarme en esto y recordar siempre que cada vez que hago algo que está mal, el problema es que estoy poniendo algo por delante de Dios. Debemos orar por ese tipo de cosas. Porque de esto se trata nuestra relación con Dios. Dios sabe lo que usted está haciendo. Él sabe lo que hacemos todo el tiempo. Pero Dios quiere saber que es lo que queremos. Qué es lo que deseamos. Dónde está nuestra mente y si estamos luchando por ello. Si estamos clamando a Dios por ello. Esa es una buena medida para ver si nos estamos haciendo las cosas solo por automatismo, si nos estamos volviendo tibios.

Dios quiere una relación con nosotros. Y no tenemos que hacer oraciones súper largas, pasar horas y horas orando cada día. Algunos días oramos mas tiempo que otros, dependiendo de lo que estamos pasando en nuestras vidas. Pero lo que Dios quiere en que seamos constantes en nuestra relación con Él, que hablemos con Él a diario, que le contemos contra qué estamos luchando. Él ya lo sabe, pero Él quiere que le hablemos de las cosas por lo que estamos pasando, que le pidamos ayuda. ¿Reconocemos que necesitamos Su ayuda? Y si lo reconocemos entonces eso debería ser bastante simple: vamos a clamar a Dios por Su ayuda. ¿Qué creemos? ¿Creemos realmente que somos como somos? ¿Vemos realmente nuestro egoísmo?

Porque yo me temo que a veces las personas no ven como son realmente, no creen que son malas. ¡Su naturaleza humana carnal apesta! Es mala. Está en contra de Dios. ¡La mía por lo menos es así! Y es contra esto que tenemos que luchar. El egoísmo es feo. El egoísmo es la raíz de todo drama en la vida humana. Y el drama es todo lo contrario a la paz de Dios, al camino de vida de Dios.

Si sabemos que esto es contrario al camino de vida de Dios, ¿estamos luchando contra esto? ¿Estamos en esta batalla? Porque todo comienza en nosotros mismos, en nuestra mente. Y si no estamos luchando, si no estamos involucrados en esa batalla, simplemente seguiremos siendo como somos, sin cambiar nada. Dios quiere que cambiemos. Dios quiere ayudarnos a cambiar.

Me encantan los versículos que hablan sobre la transformación de la mente. Nuestras mentes pueden ser transformadas. No tenemos que seguir siendo como somos. La semana pasada yo me di cuenta de que algunos de los números de mi lista han cambiado de posición. Cosas en las que yo me he enfocado. La batalla ya no es la misma. Algunas cosas ya no están ahí, o están mucho más abajo en mi lista, en la posición 12 o algo así. Yo no llego tan lejos en mi lista, para estar más enfocado en lo que es más apremiante. Pero si tuviera que hacer esto, entonces yo diría “¡Hombre! Esto ahora está mucho más abajo en la lista. Ha sido una larga batalla, he estado luchando contra ciertas cosas durante mucho tiempo. Cosas que antes eran mi número 2, y que ahora...”

A veces usted pasa por cosas que se cuenta de que ha sido bendecido. Usted ve que Dios le ha ayudado, que ha habido un gran avance en ciertas cosas. Y también hay otra cosa que durante ese viaje me he dado cuenta que ahora es mi número 4 en lugar de ser mi número dos. Esto todavía sigue allí. Mi “yo”. Mi egoísmo. Esto está en mi mente. Y cuando no estamos a gusto, cuando no estamos contentos, hay cosas que nos causan estrés, inquietud, sea lo que sea que contra lo que tenemos que luchar en la vida

Líbranos del mal. ¿Cuántas personas realmente creen esto se refiere al mal que existe dentro de ellas? “Líbrame del mal”. Porque solemos mirar al mal que existe ahí afuera. El mal que existe en el mundo que nos rodea. Las cosas malas con las que nos pasan, que nos hacen pasar un mal rato, que nos atacan y nos hacen la vida más difícil. ¿Y por qué esas cosas nos hacen la vida más difícil? Esto es debido a lo que pasa en nuestra mente. La forma en que reaccionamos a todo en la vida depende de lo que esté pasando en nuestra mente. Ahí es donde está la batalla.

“Líbranos del mal”. Yo veo ciertas situaciones en la vida de las personas y a veces me pregunto si todos pueden ver que nuestra naturaleza es mala. Que nuestra naturaleza se revela contra Dios. Y todo lo que lucha contra Dios es malo. Y si no vemos esto, entonces algo está mal espiritualmente con nosotros. Porque comenzar a pensar que lo estamos haciendo bastante bien. Y quizá lo estamos haciendo mejor, quizá hemos crecido, pero esto siempre estará ahí.

Y si vemos realmente qué es el egoísmo, vamos a odiar, vamos a aborrecer el egoísmo. Y cuanto más podamos ver el egoísmo, más lo odiamos. Y por eso le pedimos a Dios que no nos deje caer en tentación. No queremos seguir nuestros propios deseos, nuestra propia naturaleza humana, nuestro “yo”. Hablaré un poco más sobre esto más adelante.

Porque Tuyo es el reino, y el poder, y la gloria... ¿Saben por qué esto es dicho aquí al final? Esto nos lleva de vuelta a todas las cosas de las que hemos hablado hasta ahora en este modelo de oración. Y aquí al final es dicho: **Tuyo es el reino, y el poder, y la gloria...** Esta es nuestra vida. Esto es lo que queremos. Queremos ese poder, queremos ese espíritu, queremos esa fuerza en nuestra vida. Y todo esto pertenece a Dios. Y Dios nos lo dará. Pero si no reconocemos que necesitamos esto, no vamos a clamar por ello, no vamos a luchar contra nuestra naturaleza humana. No vamos a estar en guardia contra las cosas que sabemos que son nuestras debilidades.

Y eso también revela si tenemos o no el espíritu de Laodicea, un espíritu tibio, un espíritu que Dios no puede aceptar. Es por eso que Él dice: “Ojalá fueras frío o caliente”. “Porque la mayoría de las veces en la Iglesia cuando alguien es caliente, sabemos que esa persona es caliente. Esa persona es diligente, es celosa por el camino de vida de Dios. Entonces sabemos que no tenemos que preocuparnos por esa persona. Y si alguien es frío, también lo sabemos porque entonces esa persona está haciendo cosas que no debe hacer, y cuando esas cosas salen a la luz en sus vidas, le decimos: “No puedes ser parte de la Iglesia. Deja de engañarte a ti mismo. No puedes vivir de esa manera y engañarte a ti mismo pensando que eres parte del Cuerpo de Cristo”.

Pero también hay personas que están en el medio, que no son frías ni calientes. Ellas son tibias. Y esto es lo más difícil de todo. Porque podemos ser parte de la comunión, podemos hacer cosas juntos, nos vemos una vez a la semana en el Sabbath o nos vemos en los Días Sagrados o en otras ocasiones, pero hay ciertas cosas, cosas pequeñas, sucediendo en nuestra vida. Y si no estamos realmente comprometidos, si no estamos en llamas por el camino de vida de Dios, esto es frustrante. Y eso también se puede ver.

Si no estamos luchando contra nuestra naturaleza, si no estamos trabajando en esto, entonces ese espíritu. Somos como está escrito en **Apocalipsis 3:17 - Porque dices: Soy rico; me he enriquecido...** Esto es algo espiritual. Pero yo creo que a veces es muy difícil que las personas vean esto en sí mismas.

“Soy rico” ¿Qué significa realmente “soy rico”? Esto no tiene nada que ver con las riquezas materiales. Esto tiene que ver con la autosuficiencia, con estar satisfechos con lo que tenemos en ese momento. Las personas que son tibias están satisfechas consigo mismas. Ellas no están luchando, no ven la necesidad de luchar, porque están satisfechas con lo que son. Ellas confían en sí mismas y no en Dios. Porque si realmente confiamos en Dios, nuestra vida de oración reflejará esto. Otras cosas en nuestra vida reflejarán esto. El hecho de que estamos luchando contra nosotros mismos, que estamos viendo cosas en nosotros mismos y estamos pidiendo ayuda a Dios, reflejará esto. Y nosotros somos los únicos que podemos saber esas cosas, que podemos saber si eso es cierto en nuestra vida o no.

Soy rico; me he enriquecido. Dios nos está diciendo que esto es una actitud, es un espíritu. **Me he enriquecido...** Dios nos ha dado mucho.

Y en el Gran Trono Blanco y durante el Milenio esto será una gran batalla para las personas. Porque entonces las personas tendrán de ver la Familia Dios que estará en la tierra, los 144.000 y Jesús el Cristo como Rey de reyes. Y esto será algo normal para aquellos que nazcan durante ese período. Para nosotros esto es algo difícil de entender, pero para ellos esto será lo normal. Ellos estarán acostumbrados a la presencia de la Familia de Dios en esta tierra. Ellos van a crecer viendo esto. Y después de un tiempo será muy difícil para las personas comprender como son realmente, porque entonces el mundo no será como el mundo de hoy.

Hoy es más fácil ver esas cosas, ver cómo es la naturaleza humana, ver cuán fea es la naturaleza humana, ver todo el mal que existe en el mundo. Aunque siempre es difícil ver eso en nosotros mismos. Pero durante ese período de tiempo será mucho más difícil ver esto en uno mismo. Pero les será enseñado y esperamos que ellos aprendan esto.

Porque dices: “Soy rico; me he enriquecido y no tengo necesidad de nada”. ¿Reconocemos lo que necesitamos? **Y no te das cuenta de que eres un miserable...** Y la palabra “miserable” solo es usada en dos pasajes en la Biblia. Comprendemos cómo somos, cómo es nuestra naturaleza humana. Nuestra naturaleza es muy fea. Somos unos miserables, nuestra naturaleza es miserable.

Y no te das cuenta de que eres un miserable... Y esto no está siendo dicho solamente a la Era de Laodicea, pero a todos nosotros. Porque podemos pensar: “No pertenezco a la Era de Laodicea. Así que, esto no se aplica a mí.” Sí. Eso se aplica a todos nosotros. Así es nuestra naturaleza. Nuestra naturaleza es miserable. **...eres un miserable; eres pobre, ciego y estás desnudo.** Si confiamos en nosotros mismos, entonces somos unos miserables, somos pobres, ciegos y estamos desnudos. Y es por eso tenemos que tener que estar en guardia y clamar a Dios cuando vemos lo que sale de nosotros. Porque, sin la ayuda de Dios, ¿qué podemos ver? Estamos ciegos por naturaleza.

¿De dónde viene la verdad? ¿De dónde viene la capacidad de permanecer en la verdad? ¿De dónde viene la capacidad de seguir adelante en la verdad? Esto no proviene de nosotros mismos. No depende de cuán inteligentes somos, de si somos buenos en ciertas cosas. Esto viene de Dios. Y si no creemos esto, ojalá pudiéramos ver nuestra historia. Hay miles de personas que se han marchado porque no entendían esto, no han podido ver esto. Ellas llegaron en un punto en el que ya no podían ver. Si hay cosas que puede ver, hay razones para esto. Y esto es algo espiritual. ¿De dónde viene la capacidad de ver?

Si realmente vemos estas cosas y las entendemos espiritualmente, vamos a orar a Dios por ellas. Vamos a luchar contra nuestra naturaleza, porque nos damos cuenta de que, si no estamos luchando contra nuestra naturaleza, quedaremos estancados, seremos tibios. Estaremos esperando a ver que pasa. Usted no puede quedar esperando a ver que pasa.

Nosotros esperamos a que ciertas cosas pasen, pero no podemos tener esa actitud de esperar a ver que pasa por las razones equivocadas, matar el tiempo hasta y esperar a que las cosas finalmente sucedan. No. Tenemos que luchar contra nuestra naturaleza mientras esperamos. Porque si no luchamos al final estaremos más ciegos que un murciélago y seremos separados del Cuerpo de Cristo. ¡Porque Dios no aceptará ese espíritu!

Es por eso que debe quedar claro que no será solo en el Gran Trono Blanco que Dios no aceptará un espíritu tibio en Su Reino, pero que Dios aceptará que esto exista en la Iglesia de Dios antes del regreso de Cristo. O bien vemos estas cosas y estamos luchando contra ellas, estamos participando en la batalla y tratando de prepararnos para la venida de Cristo, el Mesías, o no estamos haciendo nada de esto. Y depende de cada uno de nosotros cuánto estamos luchando contra nuestra naturaleza realmente.

...un miserable... ¡Un miserable! Yo sé que muchas personas no reconocen que nuestra naturaleza humana es miserable. Nuestra naturaleza es infeliz, es miserable. Cuando usted no está contento, satisfecho con algo, cuando algo le sale bien, cuando usted está estresado porque las cosas no están saliendo tan bien como usted cree que deberían salir en tu vida, ese es un espíritu miserable, es un espíritu egoísta. Porque esto no es Dios, esa no es la mente de

Dios, no es el espíritu de Dios. Y es por eso que tenemos que arrepentirnos de cosas y luchar contra ellas. Tenemos que pedir a Dios que nos ayude a controlar nuestros pensamientos, a pensar de la manera correcta y no permitir que esas cosas estén en nuestra mente. Y esto es batalla porque la realidad es que estas cosas surgen en nuestra vida todos los días.

...ciego y estás desnudo. Si queremos realmente vestirnos con el camino de vida de Dios, y permanecer vestidos con vestiduras blancas, eso significa tenemos que permanecer en la batalla. Tenemos que seguir luchando porque no hay otra manera de lograr esto. Solo podemos lograr esto si seguimos en esa lucha, si seguimos luchando.

Romanos 7. Ese es el otro pasaje donde la palabra *miserable* es usada. Tenemos que entender nuestra naturaleza, nuestro espíritu, nuestra mente. Tenemos que entender cómo pensamos como seres humanos, cuando estamos separados de Dios. Tenemos que entender esas cosas. Es por eso que Pablo nos habla sobre esta guerra, esta batalla que tiene lugar en nuestras vidas. Somos bautizados, Dios nos da Su espíritu santo y entonces podemos ver espiritualmente. Hay cosas en nosotros que están en contra de Dios, luchan contra Dios y tenemos que ver esto. Tenemos que ver lo que Dios está ofreciendo, lo que Él nos da, por el poder de su espíritu, y tenemos que ver qué es lo que está en contra de eso. Ahí es donde está nuestra batalla. Y si no entendemos esto, estamos fallando miserablemente

Romanos 7:22 - Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios... Esto es algo que está en nuestros pensamientos, en nuestro ser, en nuestra mente. “Yo me deleito en la ley de Dios en mi interior, en mi mente”. Esta debe ser mi manera de pensar. Así es como debemos pensar en el camino de vida de Dios.

...pero veo en mis miembros una ley diferente que combate contra la ley de mi mente.

Dios nos da la verdad, que queda grabada en nuestro ser, en nuestras mentes, y esto es fortalecido por el flujo continuo del espíritu de Dios. Pero si comenzamos a cortar ese flujo, si comenzamos a ir en punto muerto, y entonces el flujo del espíritu de Dios empieza a mermar y comenzamos a confiar más en nosotros mismos y ya no clamamos a Dios. No podemos confiar en nosotros mismos. Confiar en nosotros mismos es tener un espíritu tibio. Esto está mal. Ese es un espíritu malvado, es un espíritu enfermo. ¡De verdad!

Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios... En otras palabras, sabemos, reconocemos la palabra de Dios, podemos ver esas cosas, y estamos agradecidos por eso, nos deleitamos en eso. Cuando miramos el plan de Dios, cuando miramos las verdades que Dios nos ha dado, cuando miramos los Días sagrados, la belleza de todo esto, desde el Pesaj hasta el Último Gran Día, es increíble lo que tenemos, la comprensión que tenemos. Nos deleitamos con esas cosas, estamos entusiasmados con esas cosas, pero hay algo en nuestra mente que lucha contra eso, algo que es perezoso.

Por eso he hablado sobre el trabajo. Nuestra mentalidad debe ser querer trabajar en esto. Luchar no es algo que sucede automáticamente. Usted tiene que trabajar en esto. Y no podemos ser perezosos. No podemos ser perezosos físicamente. ¡Si no hemos aprendido esa lección a nivel físico en nuestra vida, nunca la aprenderemos a nivel espiritual! Esa es la realidad. No podemos ser indiferentes en la vida y en lo que hacemos en nuestras vidas. Es por eso que Dios habla tanto sobre el trabajo. Tenemos que trabajar durante seis días de la semana. El séptimo día es un día en que descansamos de nuestros propios caminos. Y también aprendemos de eso.

Él dice: **Pero veo en mis miembros una ley diferente...** ¿Qué es eso? Él dice que hay una ley en nuestros miembros que lucha contra Dios. Que lucha contra la verdad. Que lucha contra las cosas con las que Dios nos bendice para que podamos ver espiritualmente. **Pero veo en mis miembros una ley diferente...** ¿Vemos esto? ¿Reconocemos que nuestra naturaleza lucha contra Dios?

Mucho nos es dicho aquí. Y, o bien creemos que es cierto o no lo creemos. Yo sé muy bien que, en mí, en mi ser, hay algo que lucha contra Dios. Y es por eso que yo clamo a Dios Es por eso que todos deberíamos clamar a Dios: “¡Libérame de esto! ¡Librame de esto!” De eso se trata ese ejemplo de oración. “Librame de esto. Quiero vencer esto”. Mientras sea necesario, mientras esté en este cuerpo físico, yo tendré esta batalla. Yo tendré esa batalla hasta que muera o hasta que sea transformado. Algunos serán transformados de mortales a inmortales,

pero no serán muchos que van a encajar en esa categoría. Pero esto va a pasar a algunos ahora y más adelante también.

Pero veo en mis miembros una ley diferente que combate contra la ley de mi mente... Esto nos es revelado como la verdad de Dios, como el camino de vida de Dios. Y hay una batalla. Pero si no reconocemos esto, ¿saben qué pasa? Estamos satisfechos de ser como somos. “Soy rico y me he enriquecido. No tengo necesidad de nada.” Eso significa que usted no reconoce que necesita algo más. “Soy rico y me he enriquecido. ¿Qué más necesito?” Yo sé que esto existe en la Iglesia de Dios, en diferentes grados. Y espero que las personas que tienen esto en su vida puedan abordarlo, puedan darse cuenta de que tienen una batalla. ¿Y saben qué? Esa batalla es nuestro “yo”. Es mi “yo”. Si no podemos decir eso, reconocer esto delante de Dios: “Yo tengo una batalla, que es mi naturaleza humana”. Esto es como es. Es increíble lo que Pablo dice aquí.

Pero veo en mis miembros una ley diferente... Y esa ley es la manera como yo, un ser humano físico, veo las cosas. ...**que lucha contra la ley de mi mente y me encadena con la ley del pecado que está en mis miembros.** El egoísmo es pecado. Ese es el espíritu detrás de esto. De verdad. Cuando respondemos de manera egoísta, cuando cedemos al egoísmo. Y hacemos esto todos los días. No hay nadie que no ceda a su propio egoísmo todos los días de su vida. A su forma de ver algo, a su forma de juzgar algo, a su forma de sentir o lo que sea. Esto está en nosotros. Y eso es así porque somos seres humanos.

Nosotros tenemos la bendición de haber sido engendrados del espíritu de Dios. Pero con solo ser engendrado del espíritu de Dios no es suficiente. Usted tiene que mantener esto vivo. Y esto está vivo cuando el espíritu de Dios fluye a través de usted. Pero si no tenemos cuidado podemos quedar estancados. Y ahí es donde está la batalla.

Es por eso que Pablo escribió en el **versículo 24** - y esta palabra que solo es usada en estos dos pasajes - **¡Miserable hombre que soy!** Esto fue escrito por un apóstol de Dios. Después de tantos años, después de pasar por todas las cosas por la que pasó, después de escribir todo lo que él escribió, después de toda la comprensión que Dios le había dado, Pablo escribe muy claramente aquí: “Esto es lo que soy. Así es mi “yo”. **¡Miserable hombre que soy!** Así es como somos todos nosotros. ¡Increíble!

Y esto es algo que tenemos que ver en nosotros mismos. Así es como somos. ¿Reconocemos esto? ¿Reconocemos que somos miserables, que nuestra naturaleza es miserable y que esa es la única manera que podemos ser algo diferente, esa es la única forma en que podemos cambiar, es la única forma en que nuestra manera de pensar puede cambiar y así podemos salir del cautiverio? Porque estamos en un cautiverio.

Dios nos bendice porque desde que fuimos bautizados estamos saliendo del cautiverio. Pero ese es un proceso que dura toda la vida. Esa es una batalla que tenemos que luchar durante toda nuestra vida. Tenemos que luchar contra nosotros mismos. Es fácil reconocer que hay una batalla contra los demonios y Satanás -porque la hay - pero todo comienza en nuestra mente. La capacidad de luchar es algo que comienza en nuestra mente. Y somos llenados con espíritu de Dios.

Hay personas a nuestro alrededor que a veces hacen nuestra vida imposible. Pienso en una cierta organización que me hace la vida imposible. Pero lo importante es como lidiamos con esto en nuestra mente. Tenemos que hablar con Dios sobre esas cosas y pedirle que nos fortalezca espiritualmente y nos ayude a mirar solamente a Él para sea lo que sea en nuestras vidas. Tenemos que pedir a Dios que cambie nuestra mente.

¡Miserable hombre que soy! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte? ¿Reconocemos que nuestro cuerpo es un cuerpo de muerte? ¿Creemos esto realmente? Este cuerpo es un cuerpo de muerte porque lucha contra Dios, se resiste a Dios. Y yo quiero que esto cambie. Desde 1969 yo estoy en esa batalla y no voy a dejar de luchar ahora.

¿Cuan convencidos estamos de eso? ¿Cuándo usted ha sido bautizado? ¿Está usted luchando contra su naturaleza? ¿Está usted clamando a Dios continuamente por Su espíritu porque usted quiere cambiar, porque usted no quiere esta naturaleza en usted? Porque esa naturaleza está

enferma, es fea. El egoísmo es la mente de Satanás. ¿Quiere usted algo tan feo en usted? ¡Eso es lo que es!

Y Dios quiere que veamos que esa mente no puede ser parte de Su Reino. Y si entendemos esto, entonces vamos a luchar contra esa mente. Nuestra mente no cambia solo porque estamos en la Iglesia de Dios y hacemos ciertas cosas por automatismo. De ninguna manera. Esta es una batalla que tenemos que luchar día tras día.

¡Doy gracias a Dios, a través de Josué el Cristo! Así que yo mismo con la mente... Así es como podemos hacer esto. **¡Doy gracias a Dios, a través de Josué el Cristo, nuestro Señor!** Sabemos de dónde viene la ayuda para cambiar, para luchar contra nuestra naturaleza que es miserable, que está ciega. Porque estamos ciegos. Y la única manera que podemos ver es lo opuesto a la ceguera. La única manera que podemos ver, que es lo contrario de estar ciegos, que es lo contrario de todas esas cosas que son mencionadas aquí, y podemos ser verdaderamente ricos con el camino de Dios y no estar desnudos pero vestidos con blancas - lo que significa no tener pecado - es teniendo el espíritu de Dios en nosotros.

No podemos hacer esto por nosotros mismos. Porque algo que pasa muy a menudo es que intentamos hacer las cosas por nuestra cuenta. Pero usted no puede hacer esto solo. Usted no puede luchar contra su naturaleza por su propia cuenta. Y por nuestra vida de oración, nuestra relación con Dios tiene que ser fuerte, porque ahí es donde viene nuestra fuerza, ahí es donde viene la ayuda que necesitamos, ahí es donde está nuestra vida. Y oramos a Dios porque reconocemos que necesitamos de la ayuda de Dios. Si su vida de oración es débil, usted es débil. Si su vida de oración es consistente si usted clama a Dios por Su espíritu y por Su ayuda para cambiar lo que hay en su mente... Bueno, ahí es donde está la batalla.

¡Doy gracias a Dios por medio de Josué el Cristo nuestro Señor! Así que yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios... Esto es la elección de cada uno. Esa es la batalla. Pero queremos someternos a Dios y le pedimos que nos de Su espíritu. **...pero con la carne, a la ley del pecado.** Esto es así. Nuestra naturaleza humana siempre está ahí y tenemos que luchar contra ella.

Vayamos a 1 Timoteo 6. La expresión “luchar contra” en la frase que hemos leído antes: **Pero veo en mis miembros una ley diferente que lucha contra la ley de mi mente...** Esto es una batalla. Y aquí queda claro que esto no es algo simple. Tenemos una batalla entre manos. Una guerra. Y no nos quedamos en la trinchera escondidos o ignoramos esa guerra, huimos de ella. Tenemos que luchar.

1 Timoteo 6:9 - Porque los que desean enriquecerse caen en tentación y trampa...

Podemos ver esto a nivel físico, podemos entender eso. Pero tenemos que entender lo que nos está siendo dicho aquí espiritualmente. Porque esto es para la Iglesia. **Porque los que desean enriquecerse caen en tentación y trampa, y en muchas pasiones insensatas y dañinas que hunden a los hombres en ruina y perdición. Porque el amor al dinero...** Esto fue traducido como “dinero” pero la traducción correcta es “riquezas”.

Y si entendemos esto, entendemos que se trata de lo mismo que está escrito en Apocalipsis: “Soy rico y me he enriquecido”. Se trata de como vemos las cosas. De como pensamos. De lo que está sucediendo en nuestra mente. ¿Pensamos de la manera correcta o es esa nuestra mentalidad? “Soy rico. No necesito ayuda. No necesito nada más. No estoy en una batalla”. Esto es una actitud. “Soy rico y me he enriquecido”.

Alguien que confía en sí mismo, alguien que se está alejando, alguien que es tibio tiene este espíritu. Pero esa persona no lo entiende. Y por eso ella *cae en tentación y trampa*, como dice aquí. Porque Dios no está involucrado en su vida. Porque confiamos en nosotros mismos. Ese no es el tipo de riqueza que Dios quiere que tengamos. Él quiere que seamos ricos, llenos de Su espíritu santo. Ahí es de donde viene la fuerza. Ahí es de donde viene la vida. No de nosotros mismos.

Porque los que desean enriquecerse... Esa es su actitud y su espíritu. Ellos piensan de esa manera. **...caen en tentación y trampa, y en muchas pasiones insensatas y dañinas...** Solo empeoramos las cosas. Cameos en la rutina espiritualmente en nuestras vidas, hacemos las cosas a nuestra manera, no pensamos en cual es la voluntad de Dios, lo que Dios quiere que

“yo” haga, y simplemente hacemos lo que queremos hacer, y esperemos que Dios intervenga a nuestro favor cuando las cosas salen mal. Esperemos que Dios arregle las cosas. Pero esto no funciona de esa manera.

Y la verdad es que Dios usa algunos de los problemas en los que nos metemos para ayudarnos a aprender ciertas cosas. Dios no quita los problemas de nuestro camino. Él nos permite aprender de nuestros errores mientras Él trabaja con nosotros enseñándonos a tratar con esas cosas, y así podamos actuar con más sabiduría la próxima vez que tengamos que tratar con ese tipo de cosas en nuestras vidas.

Porque el amor... Y esa palabra significa codicia. Codiciar riquezas. Esa mentalidad, esa manera de pensar. Nosotros amamos unos a otros. O cedemos a nuestro “yo”, a nuestra manera de pensar, nuestra manera de ver las cosas y pensamos que estamos bien y seguimos ciertos rituales religiosos o no hacemos esto. Esto es una cuestión de cómo pensamos.

Porque el amor a las riquezas es la raíz de todos los males. Uno se siente satisfecho consigo mismo, confía en sí mismo. Porque eso es todo lo que hacemos si no tenemos una vida de oración con Dios, si no tenemos una relación con Dios. Confiamos en nosotros mismos y tratamos con las cosas a nuestra manera, intentamos luchar las batallas con nuestras propias fuerzas porque no entendemos que no podemos hacer esto sin la ayuda de Dios. ¿Qué mentalidad es esta? No confiar en Dios, no ir a la presencia de Dios todos los días y decirle: “¡Necesito Tu ayuda! Necesito, quiero Tu espíritu porque no puedo pensar de la manera correcta si no tengo Tu espíritu. No puedo tratar con las cosas en la vida si no tengo Tu espíritu.” ¡Esta es la verdad!

Pero a veces en la Iglesia podemos comenzar a pensar que no necesitamos de la ayuda de Dios. Podemos comenzar a pensar que estamos bien, que tenemos suficiente. No vemos a nosotros mismos. No vemos lo fea que nuestra naturaleza realmente es. Y esto es un contraste.

Porque el amor a las riquezas es la raíz de todos los males. Estar satisfecho con uno mismo, esto es seguro una raíz del mal. Porque esa es la mentalidad de Satanás. Esa es la razón por la cual él hizo las cosas que hizo. Él confiaba en sí mismo. Él no confiaba en Dios. Él no estaba interesado en lo que Dios piensa. Y Dios quiere que aprendamos lo necio que es pensar de esa manera, sentirnos satisfechos con nosotros mismos, con lo que somos. Porque entonces podemos llegar a un punto en el que comenzamos a sentir envidia, comenzamos a codiciar otras cosas, comenzamos a ver las cosas de una manera que es contraria a los caminos de Dios.

Y esto es una raíz del mal. **Por codiciarlo...** ¿Y qué significa “codiciar”? Esto es algo realmente perverso. Pero así de mala es nuestra naturaleza. La mente humana, nuestra mente, puede ser tan egoísta que dejamos a un lado la oración, dejamos a un lado nuestra relación con Dios. Podemos ver la verdad, podemos saber la verdad sobre el Pesaj, los Días de los Panes sin Levadura, el Día Pentecostés, podemos entender el significado de los Días Sagrados. Escuchamos esas cosas a menudo y las aprendemos. Pero, ¿dónde estamos espiritualmente?

Y nuevamente, esta actitud, ese espíritu de confiar en uno mismo, si confiamos o no en Dios o no, puede ser el espíritu de codicia. Aquí dice: **Por codiciarlo, algunos se han desviado de la fe.** Piensen en cuántas personas se han desviado de la fe, han dado la espalda a la fe, han cometido errores necios en su vida debido a esto. Porque en el fondo esas personas quieren algo diferente.

¡Una persona que es perezosa quiere algo diferente! ¡Ellas no quiere trabajar! Esa es la verdad. Nos gusta trabajar y luchar, y recibimos la recompensa por esto. Somos bendecidos en poder participar en esto, en poder trabajar. Física o espiritualmente. Porque ambos van de la mano. Si podemos comprender esto, entonces podemos crecer, Dios puede bendecirnos y fortalecernos, puede darnos la comprensión y el poder de Su espíritu.

Queremos algo diferente, codiciamos algo. Y tenemos que ver esto como realmente es. Si alguien es tibio, esa persona no quiere trabajar. Pero esa persona tampoco dice: “No quiero el camino de vida de Dios”. Ella no llega tan lejos, pero no está dispuesta a luchar por el camino

de vida de Dios. Ella simplemente queda en medio y esto es malo. Porque esa persona no elige a Dios, su mente no elige a Dios. ¿Y por qué? ¿Qué es lo que esa persona quiere? “Yo quiero las cosas a mi manera. Yo no quiero luchar contra mi naturaleza. Yo escucho una y otra vez cuanto fea que es mi naturaleza y simplemente no quiero escuchar eso.” Entonces, ¿qué está codiciando usted? ¿Quiere usted escuchar la verdad? ¿Quiere usted saber dónde está su batalla o quiere seguir el camino más fácil porque usted es un vago, un perezoso?

Un espíritu tibio es vago, es perezoso. Una persona con ese espíritu no está dispuesta a admitir, a reconocer la batalla que tenemos delante de nosotros, en nuestra mente. Que tenemos que estar en guardia contra esto constantemente, porque en la Era de Laodicea toda la Iglesia tenía esa mentalidad y quedó dormida. ¡Qué cosa tan horrible! Toda la Iglesia no reconoció la necesidad de buscar a Dios porque había algo más que parecía ser más fácil. Es sorprendente cómo la mente humana puede engañarse a sí misma. De verdad. ¡Y esto es muy feo!

Y a veces no entendemos a qué se refiere esa palabra “riqueza” aquí. No entendemos que esa palabra viene de la palabra “codicia”. Y tenemos que examinar a nosotros mismos y decir: “Sí. Si no estoy trabajando, si no estoy luchando, entonces ¿qué estoy haciendo? Porque la verdad es que yo no deseo lo que Dios me está ofreciendo. No deseo esto con todo mi ser”. Porque desear lo que Dios nos ofrece es lo correcto. Desear cualquier otra cosa es codicia. Y esto es algo muy malo para nuestra vida.

¿Qué es lo que deseamos? “Deseo no tener que trabajar. Deseo que me lo entreguen todo de bandeja”. ¿No sería mucho más fácil simple? “Voy a las reuniones del Sabbat, doy el diezmo, pero en realidad no quiero lo que Dios me está ofreciendo. Bueno, lo quiero, pero lo que yo no es tener que trabajar por ello. No quiero luchar contra mi naturaleza esto. No quiero ver ciertas cosas en mí mismo. No quiero ver la fealdad de lo que soy. Solo quiero ver cosas buenas”. Es sorprendente cómo la mente humana engaña a sí misma al pensar que lo está haciendo bastante bien. “Yo soy bueno. Yo no soy tan malo”. Claro que somos malos. Somos feos. Nuestra naturaleza es realmente muy fea.

Y en la Iglesia de Dios, con la ayuda del espíritu santo de Dios, todos estamos luchando contra nuestra naturaleza. Unos más, otros menos. Pero todos nos estamos esforzando por aprender a amar el camino de vida de Dios, a vernos como una familia, a apreciar y a valorar unos a otros, a amar unos a otros porque estamos aprendiendo a ver a Dios trabajando en la vida de las personas. Y eso es lo que todos queremos. Queremos que Dios trabaje en la vida de todos, que Dios nos ayude a todos a superar todo esto, porque estamos juntos en esto. Y la Iglesia ahora está haciendo esto mucho mejor que nunca antes. Pero nuestro “yo” sigue ahí, y esto siempre es una batalla.

Y la verdad es que nunca podemos dejar de luchar. Y aún así lo hacemos. Todos los años hay personas que dejan de luchar. Y algunos dejaron de luchar hace mucho tiempo. Porque cuando la cosa llega al punto en que una persona se marcha de la Iglesia esto significa ella no ha estado luchando, que esa lucha no es real para esa persona. Esa persona desea algo diferente, codicia algo. ¿Qué hay en el mundo que usted quiera más que lo que Dios le ofrece? Increíble.

Por codiciarlo, algunos se han desviado de la fe. Y esto es exactamente lo que pasa espiritualmente si no tenemos cuidado. Porque sin el espíritu de Dios, sin luchar contra nuestra naturaleza, eso es lo que sucederá. No podremos vivir de acuerdo con lo que Dios nos ha dado para creer. Porque no podemos hacer esto por nosotros mismos. Pensamos: “Soy rico y me he enriquecido”. Estamos satisfechos como estamos y no estamos luchando.

Solo si usted está luchando usted puede tener el espíritu de Dios en usted. Solo si usted clama a Dios por Su espíritu y lucha contra su naturaleza. Si usted pide a Dios Su ayuda para luchar contra su naturaleza, para ver su naturaleza más claramente como lo que realmente es. Solo haciendo eso podemos vivir por fe.

“La fe sin obras es muerta”. La fe sin obras es ser perezoso. El que elige ese camino intermedio es muy flojo espiritualmente, no quiere pelear, no quiere participar en la batalla, no quiere verse a sí mismo como realmente es, no quiere hacer eso porque esto es difícil de hacer. Sí. Esto es muy difícil de hacer. Y la realidad es que usted no puede hacer esto por su

cuenta, usted necesita de la ayuda de Dios. Esa es la única manera de cambiar esa mente enferma. Y con el tiempo, a medida que su mente es transformada, usted se vuelve más fuerte.

Pero les diré algo: da igual lo fuerte que usted es, si usted empieza a bajar la guardia, a quedarse atrás, usted puede perderlo todo. Esto ha pasado a muchas personas antes. Creo que todos conocemos a alguien a quien le ha pasado esto. Y las personas que llegan a ese punto se marchan de la Iglesia.

...algunos se han desviado de la fe y se han causado muchísimos sufrimientos. Cuando una persona queda separada de Dios, su vida no es nada buena. La vida es dura. La vida sin Dios es muy mala. La vida ya es mala por sí sola, pero sin Dios no hay esperanza. Sin Dios no podemos enfrentarnos a la realidad, no podemos tratar con las cosas en nuestra vida de una manera que nos dé esperanza y nos fortalezca. Y muchos han ido en esa dirección.

Versículo 11 - Pero tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas... Huya lo más rápido que pueda de esas cosas. Aléjese todo lo que pueda de esas actitudes, de esa manera de pensar. ¡Reconozca el peligro que hay en esas cosas! Y más aún, usted tiene que estar convencido de lo malo que es todo esto y clamar a Dios por liberación. “¡Líbrame de esto!” No solamente en nuestro trabajo, por lo difícil que puede ser. Si. Esto es difícil. Este mundo es un mundo enfermo y esto solo está empeorando. O de otras cosas que vemos en el mundo que nos rodea, situaciones familiares, todo el drama que hay. Queremos que todo nos vaya bien, que todo sea bello y maravilloso. Pero esa es su vida. ¡Ahí es donde usted está y ahí es donde usted va a crecer!

Creo que fue Jim Jamieson que dijo: “Crece donde estás plantado”. ¡Gracias, Jim! Cosas como esa pueden estar en su mente y usted se da cuenta de que sí, aquí es donde Dios me llamó, aquí es donde estoy. Quizá tenga que mudarme a otro lugar, pero aquí es donde estoy plantado. Voy a llevarme toda la maceta conmigo y voy a seguir creciendo esté donde esté. Porque sea donde sea que usted esté, usted va a tener batallas, ciertas cosas van a pasar a su alrededor. Y entonces clamamos a Dios: “Ayúdame a crecer. Ayúdame a luchar contra estas cosas”.

Porque da igual adónde usted vaya en esta tierra, usted va a tener batallas en este mundo. Ciertas cosas sucederán en su mente y usted tendrá que tratar con ellas. Esto no está destinado a ser fácil. Esto es muy difícil. Y cuanto más entendemos eso, más nos damos cuenta: “Quiero ser liberado de esto”.

Tener esa mentalidad nos ayuda a tratar con el mundo que nos rodea. Ellos no pueden evitarlo. Nosotros aprendemos de esas cosas. “Yo puedo hacer algo al respeto, pero ellos no. ¿Cómo voy a responderles?” Ya sea en nuestro trabajo, en nuestra familia o donde sea. “¿Cómo voy a responderles?” Es mucho más fácil decir: “Padre, perdónalos. Ellos no saben lo que están haciendo. Ayúdame a perdonarles”. Porque ahí es donde está el problema. Ahí es donde necesitamos la ayuda de Dios.

Pero tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas y sigue la justicia... ¿Y qué significa *seguir la justicia*? Una expresión muy bonita. Suena muy bien. *Sigue la justicia*. Eso significa que usted tiene que luchar. Esto significa que usted está involucrado en una guerra y tiene que luchar porque su naturaleza no es así, pero es todo lo contrario a esto. Su naturaleza se aleja de esas cosas en lugar de luchar contra ellas. Su naturaleza se resiste a Dios. Así somos nosotros. Es por eso que usted tiene que luchar todos los días por el camino de Dios. Porque si no vemos eso, no estamos trabajando, no estamos luchando contra nosotros mismos.

Pero tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas y sigue la justicia, los caminos de Dios... ¡Esto no sucede así por que sí! ¿Qué significa seguir el camino de Dios? Significa luchar por hacer las cosas a la manera de Dios, por vivir de acuerdo con los caminos de Dios. ¡Paz! ¿Qué hay de la paz? ¿Cuánto luchamos por la paz? Porque la Biblia dice que tenemos que ser pacificadores. ¿Nos esforzamos por ser pacificadores en nuestra manera de pensar, en nuestras mentes? La paz es algo que me encanta. Yo odio el drama con todo mi ser. Así es como debemos pensar. Porque cuanto más hacemos esto, cuanto más vemos esto, más vamos a luchar contra nosotros mismos. ¡Yo quiero paz!

¿Cómo se puede tener paz? Esto no sucede así porque sí. Hay cosas que usted tiene que cambiar, que usted tiene que hacer de manera diferente para poder tener paz. Y mismo que otros a su alrededor estén en guerra, usted puede tener paz. ¿En su trabajo? Usted puede tener paz. ¡Usted puede tener paz! ¿De acuerdo? Mismo que algunos sigan tratando de quitarle todo, usted puede tener paz. A veces las cosas pueden ponerse un poco difícil, pero usted puede tener paz. Porque esto es algo que tiene que ver con su relación con Dios y con cómo usted piensa hacia Dios. Entonces usted piensa: “Esta es la batalla de Dios. Yo no puedo luchar contra esto solo.” Usted hace lo que está en sus manos, lo que puede hacer. Así es la vida. Ciertas cosas pasan para intentar quitarle la verdad, para tratar de alejarle de la verdad o lo que sea.

Y nuevamente: **huye de estas cosas y sigue la justicia, los caminos de Dios, la fe ...** la manera que usted vive. Vivir de acuerdo con los caminos de Dios no es algo que simplemente sucede. ... **el amor, la paciencia, la mansedumbre.** Esas cosas no son parte de nuestra naturaleza. Todo lo contrario. Somos muy diferentes de esto. De esas cosas solo tenemos lo que Dios ha moldeado y formado en nosotros hasta este momento. Y nosotros abrazamos esto, lo deseamos, y seguimos clamando por más.

Pelea la buena batalla de la fe... De eso se trata. Esto es una batalla. Una buena batalla. Porque no hay otra manera de tener de. La fe no viene simplemente porque escuchamos un sermón, porque leemos la verdad o lo que sea. Podemos tener el conocimiento, podemos tener la capacidad de ver ciertas cosas y de crearlas, pero luego tenemos que vivir de acuerdo con esas cosas. Tenemos que cambiar ciertas cosas en nuestra manera de pensar. De eso se trata. ¡Y esto es una batalla! Luche contra todo lo que esté en contra de esto, sea lo que sea.

Pelea la buena batalla de la fe, aférrate a la vida eterna... ¿Y cómo se hace esto? El pan de vida que viene de Dios, está en Cristo. Queremos que esto esté en nosotros. Sabemos que el espíritu de Dios no está continuamente en nosotros, porque podemos apagar el espíritu de Dios cuando permitimos el pecado en nuestra vida. Y si no tratamos con ese pecado, si no luchamos contra ese pecado, esto comenzará a apagarse el espíritu de Dios en nuestra vida y podemos morir espiritualmente, podemos ser completamente de la verdad, del camino de vida de Dios. Y entonces para la próxima Fiesta de los Tabernáculos usted ya no estará aquí. Para la próxima Fiesta de los Tabernáculos habrá más personas que se habrán marchado de la Iglesia. Esto es así. ¡Que cosa tan horrible!

Y todos tenemos que tomar una decisión: “¿Voy a seguir luchando? ¿Voy a clamar más a Dios para poder luchar más, para que Él me fortalezca en la lucha?” Porque algunos no están peleando. Los que no lleguen a la Fiesta de los Tabernáculos del próximo año es porque definitivamente no están luchado. Esto significa que ellos tienen que arrepentirse.

Pelea la buena batalla de la fe, aférrate a la vida eterna, a la que fuiste llamado... Dios nos llamó a luchar en esa batalla. Dios no nos va a dar todo esto en bandeja de plata. Dios nos ofrece todo esto, pero depende de nosotros aceptarlo y ponerlo en práctica en nuestra vida, usarlo.

...aférrate a la vida eterna, a la que fuiste llamado y confesaste la buena confesión... Hacer una confesión significa que uno está de acuerdo con algo. Esto es lo que significa esa palabra en el idioma griego. Usted está de acuerdo con Dios y esto comienza a ser reflejado en las decisiones que usted toma, en lo que usted elige en su vida. De eso se trata. ¿Estamos demostrando esto por la manera cómo estamos viviendo? ¿Nuestra manera de vivir está de acuerdo con Dios? Cuanto más estamos de acuerdo con Dios, más vamos a vivir de la manera correcta. Porque estamos de acuerdo con lo que Dios nos dice acerca de cómo pedirle ayuda. Él dijo: “¿Por qué no lo recibes? Porque no lo pides.”

¿Saben cual es el contexto de todo esto? Su espíritu. Su poder en nosotros. Dios quiere que clamemos por esto, quiere que entendamos que necesitamos Su espíritu en nuestra vida.

...delante de muchos testigos. Las personas miran cómo vivimos. También en el Cuerpo de Cristo las personas miran cómo vivimos. Y queremos que todos en el Cuerpo de Cristo tenga éxito en esto. Queremos que todos puedan ver sus debilidades, cosas que pueden ser dañinas

para ellos y para los demás. Y para alguien que ya a más tiempo en la Iglesia es más fácil ver esas cosas. Y nuestro espíritu y actitud hacia las personas debe ser ese deseo de que ellas sean salvadas, el deseo de que ellas tengan éxito en todo esto. Debemos orar por esas de cosas. A veces tenemos que orar y pedir a Dios que intervenga en sus vidas para ayudarlos a comprender, a ver esas cosas y lo que sea necesario de la misma manera que oramos por alguien que está enfermo, que tiene una horrible enfermedad.

¿Y por lo que tenemos que orar más? ¿Qué es más importante en la vida de una persona: lo físico o lo espiritual? Todo es una cuestión de lo que vemos, de cómo pensamos y de por lo que estamos luchando.

Romanos 8. Hemos leído una parte de Romanos 7, sobre esa guerra. “¡Miserable hombre que soy!” “Gracias a Dios por medio de Josué el Cristo”. Gracias a Dios Padre y a Josué el Cristo por todo lo que podemos tener espiritualmente. Pablo entonces sigue hablando sobre esto en el capítulo 8. Esto de los capítulos fue añadido más adelante en la Biblia. La Biblia no estaba dadivado en capítulos cuando fue escrita. Y a veces pensamos que el tema termina cuando termina un capitulo, pero el escritor sigue hablando del mismo tema en el capítulo que sigue.

Romanos 8:1, dice: Ahora pues, ninguna condenación hay para los que están en Josué el Cristo... De eso se trata eso. Cuando Pablo dice: “¡Miserable hombre que soy!” y otras cosas como: “Hay una ley en mis miembros que lucha contra la ley de mi mente”, él habla de esas cosas para llegar a esto aquí.

Cuando él dice que **ninguna condenación hay**, entendemos que sí hay condenación para los que no están luchando. Tenemos que entender esto o el espíritu de Dios comenzará a apagarse en nuestra vida. Nos volvemos perezosos y hacemos todo por automatismo. Y si no tenemos cuidado quedamos totalmente separados del espíritu de Dios.

He conocido a personas que han estado haciendo las cosas por automatismo durante años. Y a veces Dios ha permitido que esto para que el Cuerpo de Cristo pudiese aprender de esto. Y a veces, dependiendo de la situación, Dios ha permitido esto con la esperanza de que las personas aprovechasen la oportunidad y el tiempo que Dios les estaba concediendo para abordar ciertas cosas, para responder a lo que estaban escuchando. Porque Dios da a las personas la oportunidad de cambiar. Dios a veces da a las personas grandes oportunidades de arrepentirse y cambiar. Pero llega un momento en el que, si una persona no está clamando por el espíritu de Dios, ella se marcha. Porque ella no está luchando. Dios entonces lo manifiesta. Vemos eso a menudo. Esto siempre ha pasado en la Iglesia de Dios y sigue pasando todavía. Aunque esto ahora pasa mucho menos que nunca antes, todavía sigue pasando. Y nuestro deseo es que esto no exista y que todos tengamos el espíritu de Dios habitando en nosotros.

... los que no andan conforme á la carne, mas conforme al espíritu. Elecciones, elecciones, elecciones. Todo depende de nuestras elecciones. Qué sucede, a dónde vamos, qué ocurre, qué frutos producimos. ¡Andar conforme a la carne es confiar en uno mismo! Ese es el mismo espíritu. Un espíritu letárgico y tibio. Porque es natural para los seres humanos andar conforme a la carne. Pero Dios quiere que andemos conforme el espíritu. Y solo podemos hacer esto si tenemos a Dios viviendo en nosotros.

Los que están en Josué el Cristo, andan conforme el espíritu. Esa es la única manera en que podemos hacer esto. **Pues por medio de la ley del espíritu de vida que está en Josué el Cristo...** Pablo habla de la ley que está en nuestros miembros. Pero hay otra ley, que es el poder que está en Cristo. Cristo murió para poder vivir en nosotros. Y usted tiene que clamar por esto, usted tiene que luchar por esto. Esto no viene a nuestras vidas solo porque vamos a las reuniones del Sabbat, porque damos el primer diezmo y ahorramos el segundo diezmo o porque asistimos a la Fiesta de los Tabernáculos. Dios tiene mucha paciencia con nosotros en esas cosas. Dios trabaja con nosotros durante un largo tiempo, pero llegará el momento de ajustar de cuentas.

Pues por medio de la ley del espíritu de vida que está en Josué el Cristo él me ha liberado de la ley del pecado y la muerte. Esto significa que podemos ser perdonados del pecado. Esto significa que estamos luchando es esta batalla. Si estamos luchando en esta batalla, entonces estamos siendo liberados de esas cosas. Aunque ellas sigan existiendo en nosotros. Y lo que

sucede dentro de nosotros, en nuestra mente, es lo que nos hace diferentes. Podemos ir a la presencia de Dios y pedirle perdón, clamar por Su espíritu santo, pedirle que esas cosas sean perdonadas y podemos seguir adelante. Esta es la batalla. Esto es lo que se está hablando aquí.

Pues por medio de la ley del espíritu de vida que está en Josué el Cristo él me ha liberado de la ley del pecado y la muerte. ¿Entendemos lo que está siendo dicho aquí? Hay algo en nuestra mente que lucha contra Dios. Nuestra mente está llena de pecado. El egoísmo es pecado. Y si cedemos a al egoísmo - algo que hacemos todos los días, si lo entendemos - entonces cedemos al pecado. Si usted no puede ver esto entonces usted tiene que pedir a Dios que le ayude a verlo. Y Dios se lo mostrará. Pero pida a Dios que haga esto con misericordia. He olvidado hacer esto unas cuantas veces antes en mi vida y aprendí rápidamente que tengo que pedir a Dios que tenga misericordia de mí cuando me muestre ciertas cosas, porque lo que hay en mi mente es realmente malo. Nuestra naturaleza es muy mala. De verdad. Es simplemente malvada, lucha contra Dios. Es una mente enferma.

Pero si vemos eso y le pedimos a Dios que nos perdone cuando pecamos, cuando permitimos que esas cosas entren en nuestra mente, algún pensamiento equivocado... Cuando hacemos algo esto no tiene que manifestarse solo físicamente en nuestras vidas. Con el tiempo, a medida que crecemos, aprendemos a atajar ciertas cosas antes de que ellas salgan de nuestra boca, o se manifiesten en nuestras acciones, o lo que sea. Pero generalmente es a través de lo que sale de nuestra boca. La lengua es algo muy poderoso.

Pero si aprendemos a atajar esas cosas antes que ellas salgan de nuestra boca, o a través de nuestros ojos, o como sea, esto es estupendo. Esto es una bendición. Este es nuestro objetivo: queremos crecer, crecer en espíritu. Y podemos hacer esto si esta vida que vive en nosotros.

En efecto, la ley no pudo liberarnos y que era débil por la carne... Me encanta esto. Los seguidores del cristianismo tradicional dicen: “¿Lo ves? La ley ha sido abolida.” Y todo ese montón de tonterías que ellos suelen decir. Y uno piensa: “No tenéis ni idea...” Ellos no pueden ver. Ellos no pueden comprender las cosas que nosotros somos bendecidos en poder ver. Poder ver esto espiritualmente es una bendición increíble.

En efecto, la ley no pudo liberarnos y que era débil por la carne... Esto simplemente significa que somos débiles. No podemos obedecer la ley de Dios por nuestra propia cuenta. No podemos estar satisfechos con lo que somos, no podemos confiar en nosotros mismos, no podemos ir a la presencia de Dios si tenemos esa mentalidad. Somos débiles en la carne, no podemos obedecer la ley de Dios por nuestra cuenta.

Si entendemos esto, entonces clamamos a Dios por Su espíritu santo todos los días, porque no podemos vivir de acuerdo con Su camino de vida sin Su ayuda. No podemos pensar de la manera correcta sin Su ayuda. Esto es algo de naturaleza espiritual.

Si reconocemos nuestra manera de pensar, que tenemos muchos defectos, que somos engañosos, que así es la mente humana sin Dios. Porque si no reconocemos esto entonces somos tibios. Estamos confinado en nosotros mismos, pensamos que somos ricos y que nos hemos enriquecidos. Eso es a lo que conduce esa mentalidad. A veces las personas no reconocen esto lo suficiente. Ellas no luchan contra Dios. Ellas no odian a Dios, no odian la verdad sobre el Sabbath y los Días Sagrados. Pero ellas no quieren trabajar por esas cosas. Ellas están satisfechas con lo que creen que tienen, están satisfechas con lo que son y no quieren luchar. Ellas piensan que están bien como están. ¡No! Usted no está bien como está.

En efecto, la ley no pudo liberarnos y que era débil por la carne... Porque somos débiles, necesitamos ayuda. ...por eso Dios envió a Su propio Hijo en condición semejante a nuestra condición de pecadores, para que se ofreciera en sacrificio por el pecado. Así condenó Dios al pecado en la carne. Dios condenó nuestra naturaleza humana carnal, porque sin Dios, aparte de Dios, nuestra naturaleza es enferma, es pervertida, lucha contra de Dios. “La mente carnal es enemistad contra Dios; no está sujeta a la ley de Dios”. Esto significa exactamente lo que dice aquí. Eso es lo que está en cada uno de nosotros. Pero es por eso que Pablo dice: ¡Gracias a Dios, que, por medio de Josué el Cristo, yo puedo tener esta vida en mí!” “No hay condenación para los que están en Cristo, los que andar conforme el espíritu, porque Dios está

viviendo en ellos. Porque usted sabe que necesita a Dios y usted clama a Dios por ello, usted sigue luchando, usted sigue trabajando en ello.

Por eso Dios envió a Su propio Hijo en condición semejante a nuestra condición de pecadores, para que se ofreciera en sacrificio por el pecado. Así condenó Dios al pecado en la carne, a fin de que las justas demandas de la ley se cumplieran en nosotros... Somos perdonados del pecado y podemos caminar en la verdad, podemos vivir de acuerdo con este campo de vida y luchar por ello. Dios dice que Él nos atribuye eso por justicia, porque creemos a Él. Sabemos que sin Dios somos un montón de “ustedes saben qué”. Y esto siempre va a estar en nuestra mente. Vamos a decir cosas que están mal, esas cosas saldrán de nuestra mente hasta que muramos. Porque mientras vivamos en este cuerpo humano tendremos que luchar contra esas cosas todos los días.

... a fin de que las justas demandas de la ley se cumplieran en nosotros, que no vivimos según la carne, sino según el espíritu. Esto es una elección y usted tiene que luchar, usted tiene que trabajar. Si usted tiene problemas con el trabajo físico, usted tiene problemas con el trabajo espiritual. Y a veces tenemos que abordar estas cosas en nuestra vida. Podemos tener problemas con el trabajo espiritual mismo si somos adictos al trabajo físico. Usted puede tener problemas con esto espiritualmente, porque usted no quiere luchar contra usted mismo, no quiere ver a usted mismo como usted es realmente.

Versículo 5 - Porque los que viven conforme á la carne, de las cosas que son de la carne se ocupan... ¿Qué significa eso? Esto significa que estamos satisfechos con las cosas a nivel físico. No estamos clamando a Dios como deberíamos, porque no vemos las cosas como Dios dice que ellas son, no creemos esto. Nos contentamos con hacer las cosas por automatismo. Vivimos conforme a la carne.

¿Qué significa vivir conforme el espíritu? ¡Usted tiene que luchar! ¡Usted tiene que clamar a Dios por Su espíritu santo! Porque Él es la fuente de esto. Esto es muy sencillo. Dios no nos debe esto. Dios no nos da esto así porque si todas las mañanas cuando nos despertamos. “¡Ya están despierto! Es hora de darles Mi espíritu santo porque ellos tendrán que luchar contra sus mentes y esto va a ayudarlos a ser fuertes.” Esto no funciona de esa manera.

Si su mente no quiere esto, si su mente no clama por esto, Dios no puede dar esto a usted. Esto va en contra de Su ley. Tenemos que entender lo que somos, nuestra necesidad. Y si clamamos a Dios por esto, Él nos da. Es increíble saber, comprender, ver esto. Cuanto más lo vemos, cuanto más lo entendemos, más clamamos a Dios por ello: “Necesito Tu espíritu siempre, todos los días de mi vida”.

...y los que viven conforme al espíritu, se ocupan de las cosas del espíritu. Es por eso yo hablo una y otra vez sobre la importancia de tener una vida de oración. Porque de esto depende nuestra relación con Dios. Él es la fuente. Todo pertenece a Él. Y esto es lo que queremos. Esto es lo que necesitamos. Si vamos a luchar en esta batalla, si vamos a cambiar, necesitamos Su espíritu santo. ¿Creemos eso realmente? ¿Cuánto?

¿Tiene usted problemas con su vida de oración? ¡Entonces usted tiene problemas para creer esto! Es por eso que usted tiene problemas. Es por eso que usted no es consistente en su vida de oración. Si usted no ora todos los días, ¿por qué no? Bueno, porque usted piensa: “Soy rico y me he enriquecido”. Usted está satisfecho con algo más. Usted no entiende lo que Dios dice sobre usted, sobre la mente carnal, no entiende que tiene que luchar contra su naturaleza.

Es por eso que oramos y clamamos a Dios: “¡Necesito Tu ayuda! Sé lo que soy sin Tu espíritu y eso me asusta. Tú sabes lo que hay de mí”. Quizá esa sea una buena manera de deshacerse de ese gran montón de “usted sabe que”. ¿Quiere usted deshacerse de esto? Así es como usted puede hacer esto. Esto debería asustarle de tal manera que usted quiere deshacerse de esto. Para que usted empiece a clamar a Dios: “Quiero Tu espíritu. Necesito Tu espíritu para luchar contra esto. No puedo pensar de la manera correcta sin Ti”. Esto es algo hermoso. De verdad. Eso es lo que Dios quiere darnos. Pero Dios solo nos lo dará si hacemos las cosas de esta manera. Si creemos a Dios, entonces estamos viviendo de acuerdo con lo que Dios dice. Y esto es fe. Esto es algo muy bello.

Porque los que viven conforme á la carne, de las cosas que son de la carne se ocupan. Ellos no claman por el espíritu de Dios. Ellos no oran, no ayunan, no digieren las cosas que Dios nos da. Todo esto les entra por un oído y sale por el otro. ¿Cómo esto llega a nuestra mente? Oramos por eso. Oramos por las cosas que escuchamos durante la semana. Oramos y quizá leemos ciertos versículos y decimos a Dios: “Yo creo en esto. Necesito Tu ayuda. Ayúdame a digerir lo que me has dado el pasado Sabbath.”. Si no hacemos esto, las cosas que escuchamos entran por un ido y salen por el otro. Como los protestantes. Ellos van a la iglesia para sentirse mejor consigo mismos, pero luego se marchan y siguen con su vida como si nada.

Eso no es el camino de vida de Dios. Eso es vivir conforme a la carne. Eso es pensar: “Soy rico y me he enriquecido. No necesito esto. Vengo aquí, lo escucho y me voy.” ¿Y donde queda lo que usted ha escuchado?

Porque la intención de la carne es muerte... O es uno o es el otro. No puede ser las dos cosas. Una persona no puede tener ambos. Eso es ser tibio. “Lo tengo, no lo tengo.” Porque no estamos luchando por ello.

... pero la intención del espíritu es vida y paz. *Vida.* El espíritu de Dios en nosotros. Tenemos que clamar por esto diariamente, porque solo así podemos tener la intención del espíritu. Porque esto no viene de nosotros mismos, esta es la mente de Dios y proviene de Dios. La fuente de esto es Dios. *Y paz.* La paz que esto le dará. Increíble.

Por cuanto la intención de la carne es enemistad contra Dios... Lucha contra Dios. Así es su mente, mi mente, sin Dios, si no clamamos por Su espíritu. Yo sé que mi mente se rebelará contra Dios y luchará contra Él. Mi mente lo hará. Y la suya también. Hacemos esto. Así es nuestra mente. O bien vivimos conforme el espíritu, clamando a Dios para que Él nos perdone nuestros pecados, para que Él nos ayude a ver nuestros pecados, para que Él nos ayude a ver nuestro egoísmo y nos involucremos en esa batalla y luchamos contra esas cosas porque esto no sucede así porque así o no hacemos esto. Si estamos involucrados en esa batalla, esto significa que estamos luchando, que estamos clamando a Dios, que estamos tratando de hacer las cosas de manera diferente en nuestra vida, para poder crecer.

...porque no se sujeta á la ley de Dios, ni tampoco puede. Así que, los que están en la carne no pueden agradar á Dios. Y debido a esto toda la Iglesia fue vomitada de la boca de Dios. ¡Increíble! Decenas de miles de personas fueron vomitadas de la boca de Dios. Y Él nos dijo claramente: “Yo no les recibiré en ese estado. ¡Usted no lo entienden! Yo no les debo nada. Yo no les debo la vida eterna. Ustedes tienen que luchar contra ese espíritu. Ustedes tienen que luchar contra esa mente. Ustedes tienen que buscar el perdón por ser perezosos, por ser vagos”. Porque esto no refleja que una persona desea a Dios. Esto refleja que una persona piensa: “Soy rico y me he enriquecido. Estoy muy bien como estoy.” Ese espíritu. Tenemos que ver ese espíritu, ese tipo de mente. Tenemos que clamar a Dios para poder ver esto.

Así que, los que están en la carne no pueden agradar á Dios. Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, si... Y aquí tenemos ese gran SI. Con letras mayúsculas. SI. SI. ...SI el espíritu de Dios habita en vosotros.

Las personas pueden engañarse a sí mismas pensando que el espíritu de Dios habita en ellas cuando ellas en realidad no están luchando por esto, no están orando por esto. Si usted no ora por esto regularmente, entonces el espíritu de Dios no está en usted. No de la manera que podría estar, de la manera que debería ser. Su vida podría ser mucho más plena si usted clamara a Dios por Su espíritu. Yo sé que esto es lo que pasa en la vida de muchas personas que me están escuchando hoy.

SI el espíritu de Dios habita en vosotros. Si no estamos clamando por el espíritu de Dios todos los días de nuestra vida, no estamos donde podríamos estar, donde deberíamos estar. Nuestra vida no está llena de alegría, de felicidad y de plenitud. No estamos viendo las cosas como Dios quiere que podamos verlas. Él quiere darnos más de Su espíritu. Cada vez más y más y más. Dios quiere vernos crecer. Dios quiere vernos producir cien veces más frutos. Pero eso depende de lo que elegimos, de lo que queremos. ¿Queremos esto de verdad?

Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, Si el espíritu de Dios mora en vosotros. No se engañe pensando que el espíritu de Dios está en nosotros todos los días de nuestra vida solo porque hemos sido bautizados y hemos ido a la reunión del Sabbath la semana pasada. Esto no funciona de esa manera.

Y si alguno no tiene el espíritu de Cristo, el tal no es de Cristo. Palabras muy fuertes aquí, lo que es dicho aquí. ¿Queremos el espíritu de Dios? Entonces tenemos que trabajar por ello, tenemos que luchar por ello. Usted tiene que trabajar. Tiene que luchar.

Apocalipsis 3:18. Vamos a volver a lo que fue dicho a la Iglesia de Laodicea. **Por eso te aconsejo que de mí compres oro refinado por el fuego...** Nosotros entendemos lo que eso significa. Significa que vemos algo, que queremos algo. Si no lo vemos, debemos desear verlo, debemos clamar a Dios para que Él nos ayude a verlo. Porque yo quiero ese oro, quiero esas riquezas, pero de la manera correcta. No quiero poner mi confianza en mí mismo, pero quiero las verdaderas riquezas de la vida que Dios nos ofrece. Esto es de lo que se está hablando aquí.

...te aconsejo que de mí compres... ¿Qué significa eso de “comprar oro refinado por el fuego”? El fuego representa las pruebas, las dificultades, representa las cosas por las que pasamos todo el tiempo. Vivimos en el fuego. De verdad. ¿Nos damos cuenta de eso? ¿Nos damos cuenta de que así es como podemos ser refinados si clamamos a Dios cuando pasamos por el fuego, cuando pasamos por dificultades en la vida? Porque entonces podemos ver las cosas más claramente, podemos apreciar más el camino de vida que Dios nos está ofreciendo. Valoramos más esto, lo queremos más. Cuanto más usted lo aprecia, más agradecido usted está por ello. ¿Y sabe qué pasa entonces? Más usted luchará por ello. Esto es de lo que se está hablando aquí. **...te aconsejo que de mí compres oro refinado por el fuego...** Usted no debe mirar las cosas que suceden en su vida como algo malo. Y usted tampoco debe pedir a Dios que cambie la situación. Como si Dios fuera a venir con una varita mágica y hacer con que todo desaparezca. Y usted no tiene que hacer nada. “No te preocupes. No tienes que contra esto. Yo me ocupo de todo. Respira, tómatelo con calma. Voy a hacer con que todo esto desaparezca en un periquete. No te preocupes más. Yo me encargaré de todo por ti. No tienes que hacer nada.” Pero las cosas no funcionan así, ¿verdad?

Las cosas son difíciles. Y usted tiene que pedirle a Dios que le ayude a pasar por sea lo que sea que usted esté pasando en su vida. Usted tiene que darse cuenta de que en cualquier dificultad que usted esté teniendo en su trabajo, en su vida, a su alrededor, si usted quiere hacer las cosas a la manera de Dios, entonces usted tiene que buscar a Dios y pedir que Él le ayude a tratar con la situación para que esto no le consuma, no le destruya. Porque, ¿cómo está usted respondiendo a las pequeñas pruebas o las grandes pruebas en su vida, al fuego que le rodea? ¿Está Dios involucrado en esto? Usted tiene que clamar a Dios que le ayude a pasar por esas cosas y no clamar a Dios para que Él arregle la situación y le quite la prueba. “Muy bien, lo voy a arreglar”. ¡Esto no funciona así!

¿Que tiene usted que hacer? ¿Qué tiene usted que hacer para cambiar eso? ¡Porque de eso se trata! ¿Qué tengo que hacer para producir un cambio? Porque lo importante en todo esto es cómo usted está tratando con la situación, su actitud, su respuesta. Cuando usted hace las cosas a la manera de Dios usted siente paz. Y Dios entonces puede usar esto para ayudarnos a ver las cosas de la manera correcta, para ayudarnos a ver las cosas por las que estamos pasando como una bendición. Sea lo que sea que esté pasando en su vida, esto puede convertirse en una bendición si usted mantiene sus ojos en Dios, si usted está clamando a Dios. Porque entonces Dios usará esto para moldear y formar cosas en usted que no podrían ser moldeadas y formadas de otra manera. Usted puede aprender cosas que usted no podría aprender de ninguna otra manera.

¿Reconocemos que hay oro en ese fuego? Esto es de lo que se está hablando aquí. Hay oro en el fuego. Pero lo que cuenta es cómo respondemos cuando pasamos por el fuego. Si hacemos esto con Dios, si estamos buscando a Dios, no solo para que Él nos quite la prueba. Todo lo contrario. Por más difícil que sea la prueba, ¡que venga! Sea lo que sea necesario para que “yo” pueda cambiar, para que “yo” pueda crecer. Y “yo” quiero que Tú estés conmigo en esto. “Yo” necesito Tu ayuda para tratar con esto, para ver esto de la manera correcta, para que “yo” pueda tener paz, pueda pensar de la manera correcta. Porque lo importante es cómo

tratamos con esas cosas en nuestra mente, en nuestro pequeño cerebro. Lo importante es cómo reaccionamos ante las pruebas por las que pasamos, es cómo las estamos abordando.

Y a menudo queremos que todo cambie a nuestro alrededor. Siempre y cuando no tengamos que cambiar, que trabajar en nosotros mismos. “Quiero ver cambios. Quiero que cambies esto. Quiero que cambies eso en mi trabajo. Quiero que cambies a esta persona y esa persona. Especialmente esa persona ...” Usted tiene que luchar contra usted mismo. Su “yo”, esto es lo que tiene que cambiar. Nuestra manera de pensar tiene que cambiar, nuestra mente. Y solo Dios puede hacer eso.

Lo más sorprendente en todo esto es que las cosas que Satanás usa para destruirnos, pueden ser las mejores cosas que suceden en nuestra vida. Porque con el espíritu de Dios esas cosas pueden ser usadas para moldear y formar cosas dentro de nosotros que no pueden ser moldeadas y formadas de ninguna otra manera.

Ahora que estoy escribiendo el nuevo libro, yo quedo boquiabierto con ese proceso. Todo por lo que hemos pasado, todas las cosas horribles y enfermizas que han sucedido en el entorno de la Iglesia, todas esas cosas han servido para traernos adonde estamos ahora. Las verdades que vemos, las cosas que entendemos, es gracias a todas las dificultades y pruebas por las que hemos pasado. Esto es algo realmente asombroso. De verdad. Yo no cambiaría ninguna de esas cosas por nada en este mundo. Aunque cuando pasamos por esas cosas, esto no es nada agradable, es más bien una gran batalla. Dios entonces puede darnos paz. Dios nos dará paz si mantenemos nuestra mirada en Él.

Por eso te aconsejo que de mí compres oro refinado por el fuego, para que te hagas rico. Esas son las riquezas que usted quiere. Usted no quiere sentir contento consigo mismo. “Estoy bien tal como estoy.” Y simplemente seguir con los rituales y costumbres religiosos como hacen los protestantes. Esto es algo enfermo. Usted tiene que luchar por ese camino de vida. Usted tiene que quererlo. Usted tiene que clamar a Dios por ello. Y yo lo repito una y otra vez porque es difícil para nosotros entender esto y ver a nosotros mismos como realmente somos.

Queremos ser ricos en lo que Dios nos ofrece. Vivimos en la verdad, creemos la verdad, vemos el valor de Su espíritu en nuestra vida, el valor de poder ser perdonados. ¡Qué grandioso es que podamos ser perdonados de nuestros pecados! Usted puede ir a la presencia de Dios y decir: “Padre, perdóname. Estoy harto de mí mismo. Estoy harto de lo que veo. Tengo asco de mi naturaleza, de lo que hago.” Sea lo que sea que no estamos haciendo bien en nuestra vida. Cosas que decimos o pensamos que están mal.

Por eso te aconsejo que de mí compres oro refinado por el fuego, para que te hagas rico; ropas blancas para que te vistas... Para no estar desnudos. Es difícil para nosotros comprender que, si no tenemos una relación cercana con Dios, si simplemente vamos a las reuniones del Sabbath, podemos engañarnos a nosotros mismos al pensar que estamos vestidos con la justicia de Dios, con la verdad, cuando la realidad es, no, no lo estamos. Esto es algo de naturaleza espiritual. No se trata solo de tener conocimiento. Gracias a Dios que tenemos la comprensión, si nos sometemos a Su espíritu y crecemos en Su espíritu. Dios es muy paciente con nosotros en esas cosas.

... para que te vistas y cubras tu vergonzosa desnudez... Porque el pecado, nuestro egoísmo, es realmente algo vergonzoso. Si podemos ver esto, si podemos sentirnos avergonzados de nuestra carnalidad, cuando nuestra manera de pensar no es correcta, cuando somos egoístas en nuestra mente y vemos lo que sale de nuestra mente. Tenemos que estar avergonzados de esas cosas. Tenemos que estar avergonzados de las cosas más pequeñas que salen de nuestra mente. Agradezca a Dios por eso, porque si no nos sentimos avergonzados, estamos en un gran peligro. Debemos avergonzarnos de todo lo que nos separa de Dios. La realidad es que todos los días sale de nuestra mente cosas de las que deberíamos estar avergonzados. Pida a Dios que le haga sentirse avergonzado del pecado, del egoísmo, de todo lo que está en contra de Dios. Porque todo esto está en nosotros mismos.

... y ungüento para tus ojos... Me encanta la descripción de esto en el idioma griego. Usted toma un poco de ungüento y lo frota bien en sus ojos, en cada parte de sus ojos, **...para que así puedas ver.** Usted tiene que esforzarse un poco más aquí. Eso es lo que tenemos que

hacer. Tenemos que ungir nuestros ojos con unguento; tenemos que pedirle a Dios que nos ayude a ver. Porque esto no es algo que sucede así porque sí. Nos despertamos por la mañana y podemos ver espiritualmente porque estamos en la Iglesia de Dios, porque hemos sido engendrados de Su espíritu cuando fuimos bautizados. Eso es solo un comienzo.

Todos los que amo ... ¿Y quiénes son estos? Cada uno de nosotros. Cada uno de nosotros que sigue aquí hasta el día de hoy. Seguimos aquí porque Dios nos ama. De verdad. Él nos ama y quiere que tengamos éxito. Dios nos concede mucho tiempo.

Eso me hace pensar en las personas que se han marchado de la Iglesia. Dios les ha dado mucho tiempo, muchas horas de consejo en algunos casos. Pero usted no puede dar esto a nadie. Usted no puede hacer el trabajo por ellos. Ellos tienen que desear esto y tienen que luchar ellos mismos, si lo quieren de verdad. Porque si ellos no lo quieren, ellos no van a participar en la batalla. Cuando las personas no luchan, en algún momento ellas se marchan. Usted debe estar en guardia y luchar contra su naturaleza todo el tiempo, porque su naturaleza solo quiere hacer cosas que son contrarias a Dios, que son contrarias a lo que Él dice que es bueno para nosotros.

A todos los que amo Yo reprendo y castigo. Dios hace eso a través de los sermones, de cosas que leemos en la Biblia, etc. Podemos ver cosas en nosotros mismos y decir: “Eso no está bien. Así es mi naturaleza y yo la odio. Yo no quiero eso. Quiero lo que Dios me está ofreciendo y sé que tengo que hacer algo al respecto. Si quiero andar en espíritu, algo tiene que suceder” Sus piernas tienen que moverse. Pablo compara esto con una carrera. Sus piernas no solo tienen que moverse, pero tienen que correr en la dirección correcta. Y esto es difícil.

Yo respeto mucho a las personas que pueden seguir corriendo, y corriendo, y corriendo... Porque yo ya no puedo correr. Mi cuerpo ya no me lo permite. Pero tengo que seguir mantenerme en movimiento y por eso salgo a caminar de vez en cuando. Pero algunas personas pueden correr largas distancias. Ellas siguen corriendo, mismo que se sientan muy cansadas. Yo conozco esa batalla. Yo sé lo que pasa en la mente. De eso se trata. Se trata de luchar esa batalla en su mente, espiritualmente, de luchar por el camino de vida de Dios, de luchar contra su naturaleza.

Las personas que suelen correr en carreras saben exactamente de lo que estoy hablando. Puedo ver algunas cabezas asintiendo. Especialmente en Cincinnati. Algunos corren 5,20, 26 kilómetros. Yo no sé cuantos kilómetros es un maratón. Uno tiene que estar loco para correr en un maratón. Yo lo respeto mucho porque sé que no puedo hacer esto. Yo sé que mi cuerpo no aguanta esto ahora. A lo mejor antes yo podía haber corrido un maratón. Una vez he participado en una carrera de 16 kilómetros. Y esa fue la primera y la última vez. Porque entonces hay una batalla en la mente del que está corriendo. Yo tengo un problema pulmonar, algo hereditario, creo. Y solo puedo correr cortas distancias. En las carreras de largas distancia yo me lo paso muy mal. Y quizá lo habría logrado si me hubiera esforzado más. No lo sé. Pero lo que sí sé es que esto no es lo mío.

Nosotros estamos corriendo en un maratón. Un maratón sin fin, por así decirlo, en el que tenemos que seguir deseando correr espiritualmente. Hay cosas que usted tiene que hacer para lograr esto. Esta es una batalla constante en la mente. Tenemos que entender el ejemplo que Pablo nos ha dado en la Biblia. Estamos corriendo en una carrera. Y las personas que participan en carreras saben cuánto tienen que luchar contra sí mismas para seguir corriendo de un marcador a otro.

Yo sé como es esto. Nunca podré olvidar una vez que he participado en una carrera de 5 kilómetros cuando estaba en Bricket Wood, en Inglaterra, en el Colegio Ambassador. Una carrera muy importante. Solíamos entrenar en la pista de atletismo, pero esto no era nada comparado con las carreras más largas. Y entonces algunos compañeros me convencieron para que participara de una de esas carreras. El recorrido era de unos 7 kilómetros por el campo. Algunos hermosos parajes. Yo he participado en esa carrera, pero he empezado a correr un poco más lentamente y he ido aumentando la velocidad poco a poco. Pero fue difícil. El recorrido pasaba por colinas, valles, arroyos, había que saltar una cerca que otra. Porque así es la campiña en Inglaterra. Había algunas escaleras para ayudar a la hora de saltar las cercas

a lo largo de todo el recorrido por el campo. Esto es una gran batalla y uno tiene que ir de un punto a otro.

Yo recuerdo esto hasta el día de hoy. Y hasta no hace mucho tiempo yo podía dibujar el mapa del recorrido que hice. Yo solo lo corrí una vez en esta carrera con todos estos muchachos pasando por una granja de pollos en la ida y de regreso por una carretera. Y el último tramo cerca de donde estaban los dormitorios, colina arriba, era horrible. Porque entonces, mismo que uno esté hecho polvo uno sigue dando lo mejor de sí porque quiere llegar a la línea de llegada en una posición razonable. Una cuestión de vanidad. Uno no quiere ser el último en cruzar la línea de llegada. ¿Pero saben que? Esto fue todo un logro.

Uno está subiendo esta colina y ve finalmente la pista de atletismo. Todavía queda mucho camino por recorrer, pero hombre, esto da fuerzas a uno: el último marcador. El último marcador. Yo espero ver el último marcador, pero puede que no lo vea. Y esto también fue así en esa carrera. Yo nunca había pasado por ese camino antes, pero yo seguí al grupo que estaba delante de mí. Yo no tenía que preocuparme de llegar el primero. Así que, yo podía ver adónde ellos iban. Yo vi que ellos ya habían pasado esa colina y pensé: “Muy bien. Puedo hacer esto”.

Y esto es lo mismo para nosotros, en este camino de vida. Solo tienes que seguir adelante, seguir esforzándose, dándolo todo. Usted tiene que tener siempre en mente que esto no está destinado a ser fácil.

Usted está en una carrera. ¿Quiere usted correr o quiere caminar? Si usted quiere caminar y eso es lo único que usted puede hacer, entonces camina en el espíritu y usted llegará allí. Pero no se rinda. ¡No abandone la carrera! Porque he visto esto pasar a algunos. ¡Sigue en la carrera! No se conformes con llegar a mitad de camino. No se quede satisfecho con... No se rinda porque no puede estar en un determinado lugar o no puede tener algo. O porque ciertas cosas que no están saliendo como usted quería, O porque las cosas se están poniendo difíciles y usted quiere que las cosas sean más fáciles. Bueno, las cosas no son fáciles. Luchar contra su naturaleza es la batalla más difícil de su vida. Luchar contra su “yo”.

A todos los que amo Yo reprendo y castigo: sé pues celoso, y arrepíentete. ¡Cambia!

Eso es todo por hoy.